

Memoria, SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS, Virgen y Doctora de la Iglesia

Blanco. MR p. 805 [836] / Lecc II p. 848

Teresa Martin realizó durante su breve vida todo el programa que encerraba su nombre de religiosa: “Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz”. Se adentró en el espíritu de la niñez de Jesús de Nazaret, siguiendo “su caminito” y en esta forma encontró al Cristo de la pasión, que la conduciría hasta la Pascua (1873-1897). Sus padres, san Louis Martin y santa Zélie Guérin, fueron el primer matrimonio en ser canonizado en una misma ceremonia: el 18 de octubre de 2015.

REFLEXIÓN del Evangelio: El trozo evangélico nos habla de tres tipos de «vocación». Decidirse a seguir a Jesús – además de una gran capacidad de sacrificio y de mucha paciencia– implica adoptar un original y valiente estilo de vida. Él no acepta los “condicionamientos” de los explícitamente llamados (segundo y tercer caso). Es Él mismo, en cambio, quien pone decididas “objeciones” a quien se manifiesta demasiado seguro (el primer caso). Sus discípulos han de estar dispuestos incluso a padecer penurias y a tomar opciones no exentas de inevitables renunciaciones.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Deut 32, 10-12

El Señor fijó su mirada en ella, la instruyó y la cuidó como a la niña de sus ojos. La condujo como el águila que despliega sus alas para llevar a sus polluelos. El Señor fue su único maestro.

Ir al Rito inicial**ORACIÓN COLECTA**

Dios nuestro, que has preparado tu Reino para los humildes y pequeños, concédenos la gracia de seguir confiadamente el camino de santa Teresa del Niño Jesús, para que, por su intercesión, podamos contemplar tu gloria eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los

siglos.

PRIMERA LECTURA

[Si le parece bien a mi señor, el rey, déjeme ir para reconstruir la ciudad de mis padres.]

Del libro de Nehemías 2, 1-8

En el primer mes del año veinte del reinado de Artajerjes, siendo yo, Nehemías, el copero mayor, serví una copa de vino y se la ofrecí al rey. Nunca me había presentado ante él con cara triste. Entonces el rey me preguntó: “¿Por qué estás tan triste, si no estás enfermo? ¿Qué es lo que te preocupa?”

Sentí entonces un gran temor y le respondí: “Que viva el rey para siempre. ¿Cómo no he de estar triste, cuando la ciudad donde se hallan enterrados mis padres está en ruinas y sus puertas consumidas por el fuego?” El rey me dijo: “¿Qué es, pues, lo que quieres?”

Me encomendé al Dios del cielo y le contesté al rey: “Si le parece bien a mi señor, el rey, y si está satisfecho de mí, déjeme ir a Judá para reconstruir la ciudad donde están enterrados mis padres”. El rey y la reina, que estaba sentada a su lado, me preguntaron: “¿Cuánto durará tu viaje y cuándo volverás?” Al rey le pareció bien el plazo que le indiqué y me permitió ir.

Entonces yo añadí: “Ruego a mi señor, el rey, que me dé cartas para los gobernadores de la región del otro lado del río, para que me faciliten el viaje hasta Judá; y una carta dirigida a Asaf, encargado de los bosques reales, para que me suministren madera para las puertas de la ciudadela del templo, para el muro de la ciudad y para la casa donde me voy a instalar”.

Gracias a Dios, el rey me concedió todo lo que le pedí.

Palabra de Dios. *Te alabamos Señor.*

SALMO RESPONSORIAL del salmo 136

R. Tu recuerdo, Señor, es mi alegría.

Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos a llorar de nostalgia; de los sauces que estaban en la orilla colgamos nuestras arpas.

R. Tu recuerdo, Señor, es mi alegría.

Aquellos que cautivos nos tenían pidieron que cantáramos. Decían los opresores: “Algún cantar de Sión, alegres, cántennos”. **R. Tu recuerdo, Señor, es mi alegría.**

Pero, ¿cómo podríamos cantar un himno al Señor en tierra extraña? ¡Que la mano derecha se me seque si de ti, Jerusalén, yo me olvidara!

R. Tu recuerdo, Señor, es mi alegría.

¡Que se me pegue al paladar la lengua, Jerusalén, si no te recordara, o si, fuera de ti, alguna otra alegría yo buscara!

R. Tu recuerdo, Señor, es mi alegría.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Flp 3, 8-9

R. Aleluya, aleluya.

Todo lo considero una pérdida y lo tengo por basura, para ganar a Cristo y vivir unido a él. **R. Aleluya.**

EVANGELIO

[Te seguiré a donde quiera que vayas.]

Del santo Evangelio según san Lucas 9. 57-62

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, mientras iban de camino Jesús y sus discípulos, alguien le dijo: “Te seguiré a donde quiera que vayas”. Jesús le respondió: “Las zorras tienen madrigueras y los pájaros, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene en dónde reclinar la cabeza”.

A otro, Jesús le dijo: “Sígueme”. Pero él le respondió: “Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre”. Jesús le replicó: “Deja que los muertos entierren a sus muertos. Tú ve y anuncia el Reino de Dios”.

Otro le dijo: “Te seguiré, Señor; pero déjame primero despedirme de mi familia”. Jesús le contestó: “El que empuña el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios”.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Ir a la presentación de las ofrendas

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al proclamar, Señor, tu obra admirable en santa Teresa, suplicamos humildemente a tu majestad que, así como te agradaron sus méritos, así también te sea aceptable el desempeño de nuestro servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Volver atrás

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Mt 18,3

Dice el Señor: Si no cambian y no se hacen como los niños, no entrarán en el Reino de los cielos.

Volver atrás

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que el sacramento que acabamos de recibir, Señor, encienda en nosotros la fuerza de aquel amor con el que santa Teresa se entregó a ti e imploró tu misericordia para todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.